

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2004**

**TEMA GENERAL:
EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB**

Mensaje trece

El Dios de Jacob

(3)

**Ser transformados por Dios en columnas que están en Dios,
con miras a la casa de Dios**

Lectura bíblica: Gn. 28:18, 22a; Pr. 4:18; 1 R. 7:17-20; Ap. 3:12

I. El sueño de Jacob nos permite ver que Dios desea obtener una casa en la tierra y que Su propósito consiste en transformar a los que Él ha llamado, en piedras, columnas, las cuales son materiales para Su edificio—Gn. 28:10-22; Mt. 16:18; 1 P. 2:4-5; Ap. 3:12:

- A. En el libro de Génesis hay dos clases de columnas: la columna o estatua de sal (19:26), la cual es una señal de vergüenza, y la columna de piedra (28:18; 35:14), la cual denota fortaleza en la edificación (1 R. 7:21).
- B. En Génesis 28 vemos que Jacob era un suplantador, sin embargo, cuando llegamos al capítulo cuarenta y ocho, este suplantador ha sido completamente transformado en un hombre de Dios; este hombre de Dios es la columna—28:18, 22a; cfr. Pr. 4:18.
- C. “Al que venza, Yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de Mi Dios, y Mi nombre nuevo”—Ap. 3:12; cfr. v. 8:
 - 1. La palabra “haré” es muy significativa, pues quiere decir constituir o convertir en algo, elaborar con creatividad; el Señor hace de nosotros columnas al transformarnos, esto es, al hacer que nuestro elemento natural sea eliminado y remplazado con Su esencia divina—2 Co. 3:18; Ro. 12:2.
 - 2. El hecho de que los vencedores sean columnas en el templo significa que ellos llegan a ser columnas en el Dios Triuno, ya que el templo es “el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero”—Ap. 21:22; cfr. Sal. 90:1; Jn. 14:23.

II. La vida de Jacob y las experiencias que tuvo, revelan la manera en que podemos ser transformados en columnas con miras al edificio de Dios:

- A. Puesto que nuestra elección fue conforme a la misericordia de Dios, debemos depender continuamente de Su misericordia, disfrutando diariamente de Sus misericordias, las cuales son nuevas cada mañana, a fin de llegar a ser vasos de misericordia, honra y gloria—Ro. 9:11-13, 16, 21, 23; Lm. 3:21-24.
- B. Debemos disfrutarlo a Él como el Dios que todo lo provee—Gn. 48:3; 17:1; Fil. 1:19.
- C. Necesitamos disfrutar de Su continuo pastoreo hasta el fin de nuestros días: “el Dios que ha sido mi pastor toda mi vida hasta este día”—Gn. 48:15b; cfr. Ap. 3:8.
- D. Debemos contemplar la faz de Dios (Gn. 32:30; 2 Co. 3:18; 4:6-7), buscar Su rostro (Sal. 27:8, 4) y disfrutar Su rostro como el suministro por el cual podemos servirle (Éx. 25:30; 33:11a), haciéndolo todo en la faz, en la persona, de Cristo, a fin de ser transformados de gloria en gloria (2 Co. 2:10; cfr. 13:14); cuando el Dios Triuno se

imparte en nosotros, el rostro del Dios Triuno llega a ser nuestra gracia y Su semblante viene a ser nuestra paz (Nm. 6:25-26):

1. Ver a Dios equivale a obtenerle, para llegar a estar constituidos de Él—Job 42:5-6.
 2. Ver a Dios nos transforma, ya que al verle recibimos Su elemento y nuestro viejo elemento es eliminado—2 Co. 3:18; Ro. 12:2.
- E. En las Escrituras la columna es una señal, un testimonio, del edificio de Dios, el cual se produce mediante la transformación que experimentamos al practicar la vida del Cuerpo—Gn. 28:22a; 1 R. 7:15-22; Gá. 2:9; 1 Ti. 3:15; Ap. 3:12; Ro. 12:2; Ef. 4:11-12:
1. Según Génesis 28:18, Jacob tomó la piedra que había usado de cabecera y la erigió por señal:
 - a. El hecho de que la piedra hubiera sido usada de cabecera significa que el elemento divino de Cristo que ha sido forjado en nuestro ser al experimentarle de manera subjetiva, llega a ser una “almohada” sobre la cual podemos descansar (cfr. Mt. 11:28-30).
 - b. La piedra que había sido usada de cabecera y que fue erigida como columna, significa que el Cristo que hemos experimentado y en quien hemos descansado llega a ser el material y sostén del edificio de Dios, Su casa—1 R. 7:21; 1 Ti. 3:15.
 2. Las columnas del templo fueron hechas de bronce, el cual representa el juicio de Dios—1 R. 7:15; cfr. Jn. 3:14:
 - a. Aquellos que son útiles a Dios se hallan constantemente bajo Su juicio, y están conscientes de que son hombres en la carne, que sólo merecen morir y ser sepultados—Sal. 51:5; Éx. 4:1-9; Ro. 7:18; Mt. 3:16-17.
 - b. Con respecto a nosotros mismos, debemos considerar que no somos nada y que sólo servimos para ser crucificados; cualquier cosa que seamos, lo somos por la gracia de Dios, y no somos nosotros los que laboramos sino Su gracia—1 Co. 15:10; Gá. 2:20; 1 P. 5:5-7.
 - c. La división y esterilidad que existe entre los creyentes se debe a que no experimentan el bronce, es decir, el juicio de Dios; en lugar de ello, son orgullosos, jactanciosos, se vindican a sí mismos, justifican sus acciones, creen tener la razón en todo, están llenos de excusas, confían en su propia justicia, y condenan y corrigen a los demás en vez de pastorearlos y visitarlos—Mt. 16:24; Lc. 9:54-55.
 3. En los capiteles de las columnas del templo había “trenzas a manera de red [como enrejados], y unos cordones a manera de cadenas”; éstos representan las situaciones complicadas e intrincadas en las cuales aquellos que son columnas en el edificio de Dios viven y asumen responsabilidad—1 R. 7:17.
 4. En la parte superior de los capiteles había lirios y granadas—vs. 18-20:
 - a. Los lirios representan una vida de fe en Dios, una vida en la cual confiamos en lo que Dios es para nosotros, y no en lo que nosotros mismos somos; el bronce equivale a la frase “ya no ... yo”, y los lirios corresponden a la frase: “mas Cristo”—Cnt. 2:1-2; Mt. 6:28, 30; cfr. 2 Co. 5:4; Gá. 2:20.
 - b. Las granadas sobre los cordones de los capiteles representan la plenitud, la abundancia, la belleza y la expresión de las riquezas de Cristo como vida—1 R. 7:20; cfr. Fil. 1:19-21a.
 - c. Mediante la red que nos aniquila y las cadenas que nos restringen, podemos llevar una vida pura y sencilla en la que confiamos en Dios, a fin de expresar las riquezas de la vida divina de Cristo, todo esto con miras al edificio de Dios en vida.